
François Lallier (1814-1886)

*Por Juan Manuel Buergo,
Presidente de la Comisión de Investigación Histórica*

Unos primeros datos biográficos:

François Lallier nació en Joigny (Yonne), región de Borgoña el 24 de enero de 1814. Murió en Sens el 23 de diciembre de 1886 a los 72 años. Sus padres fueron Antoine-François Lallier, que era médico en Joigny y su madre Adélaïde Picard, que murió muy joven a los 28 años cuando François tenía 8 años. Tuvo dos hermanas siendo él el mayor de los tres, Virginie y Adélaïde.

Fue miembro fundador de la Sociedad Arqueológica de la Villa de Sens de la que llegó a ser presidente. Casó el 22 de abril 1839, en Sens (Yonne), con Henriette Delporte, quien sufrió varios abortos y tuvo tres hijos vivos. Henry, nacido en 1840 y fallecido a los 23 años, Lucie, fallecida el 18 de agosto de 1844 apenas dieciséis meses después de su nacimiento y Paul, nacido en 1855 y fallecido a los 31 años de edad.

Fue, según Amélie, el más querido de los amigos de su marido. Lallier tenía un gran sentimiento de admiración por Ozanam. A él le eligió, en 1845, para ser el padrino de María.

Sólo dejó su ciudad, Sens, para hacer sus estudios jurídicos, de 1830 a 1836 y únicamente durante la duración de éstos. Conoció a Ozanam en la facultad de Derecho, a la que ambos acudieron a partir del curso de 1831-1832.

Lallier formó parte de la Conferencia de Historia que se celebraba rue de l'Estrapade, patrocinado por Emmanuel Bailly. Es probable que fuera Ozanam quien le introdujo. Ozanam, Lamache y él formaron una especie de Comité que preparaba las intervenciones que nuestros jóvenes católicos hacían con el fin de responder a los ataques de los racionalistas y de los sansimonianos contra Cristo y su Iglesia.

Lallier formó parte de la pequeña delegación que acudió a Bailly, para exponerle las inquietudes que tenían estos jóvenes de atender a los pobres. Asistió el 23 de abril de 1833 a la primera reunión celebrada en las oficinas de la Tribune Catholique. Lallier propuso que se admitiera un octavo miembro. Le acogieron fríamente. Temían mermar el espíritu de amistad e intimidad de la pequeña reunión. Solo, Ozanam apoyó a su amigo y por ello cedieron los demás miembros. El neófito, Gustave de la Noue, fue un excelente consocio.

En 1835, Bailly encargó a Lallier redactar los artículos del Reglamento de la Sociedad de San Vicente de Paúl. El presidente se había reservado la composición de los prólogos que encierran la esencia y el espíritu de la obra. Lallier hizo su tarea con la precisión de los términos y la sobriedad de expresión que eran el atributo de este excelente jurista. El Reglamento experimentó, desde entonces las agregaciones, tan necesarias para el desarrollo de la Sociedad. En 1837, fue nombrado secretario general de la Sociedad y como tal firmó algunas Circulares que constituyen un valioso monumento de la tradición vicentina. Fue su última participación en los trabajos del Consejo General. Dimitió en 1839 y volvió a Sens, ciudad que no iba a dejar. Primero, ejerció allí el oficio de juez suplente.

Lamache y de la Perrière, han dado de él el siguiente testimonio: *“Lallier era el ayudante de Ozanam. De fuerte inteligencia, profunda bondad, gran sentido común, más razón que imaginación, más solidez que brillo; reservado, casi frío, pero ardiente corazón y, en la intimidad, rebosante de ternura; severo como un magistrado, con una llaneza sencilla y afectuosa que le valió entre nosotros el nombre del Tío Lallier”*

En enero de 1844, Lallier había reunido en una modesta habitación, cerca de la puerta de Nuestra Señora, en Sens, la primera conferencia de San Vicente de Paul. «Su personal —dice— se componía de dos miembros; las sesiones, durante tres semanas, se emplearon en oraciones, lecturas piadosas y en pedir limosna, mientras se preguntaban dónde encontrarían a un tercer cofrade para formar con su concurso una de esas reuniones que Nuestro Señor ha prometido bendecir y en que se pudiera poner en práctica la regla: Tres faciunt capitulum. (Se requieren tres personas para formar una Conferencia), lo consiguieron al poco tiempo.

El Papa Pío IX le honró con el título de Caballero de San Gregorio Magno.

También se le otorgó La Cruz de la Legión de Honor en 1873 por sus años de servicio a la sociedad civil.

No se sabe gran cosa sobre la muerte de Lallier, que ocurrió el 23 de diciembre de 1886. Trabajador, ponderado, sólido en sus convicciones y fiel en sus amistades, fue, en todos los aspectos, un modelo de magistrado cristiano. Y sobre todo fue un consocio de San Vicente de Paúl ejemplar. Le gustaba a Ozanam apoyarse en él: su correspondencia es una prueba de ello.